

ría aun menos capacitado para enfrentarse a los recientes contra-tiempos que le han surgido desde la guerra con Israel en junio de 1967. Little destaca los adelantos logrados en la redistribución de la riqueza nacional, en la educación, en la emancipación de la mujer y en la industrialización. Cualquiera que haya conocido Egipto antes de la revolución y vaya a visitarlo ahora, se dará cuenta en seguida de que detrás de la impresión de pobreza aparentemente inalterada, hay un nuevo espíritu y un cierto orgullo de lo logrado. Si bien este orgullo ha sufrido un golpe muy fuerte el verano pasado, vale la pena destacar que sólo una nación con algún sentido positivo de identidad y fines pudo haber sobrevivido al golpe y haberse mantenido fiel a su líder.

La conclusión a que Little llega en su estudio es que Egipto “no puede hacer campaña en pro de otros cuando tiene tantos hijos propios que alimentar”. Si quiere conservar su independencia, tiene que cultivar “relaciones internacionales amplias y tolerantes”. El tono general del libro de Little deja ver claramente su confianza en el éxito de este país.

MICHAEL ADAMS

ROY MACGREGOR-HASTIE, *Mao Tse-tung*. Trad. Juan Godo Costa. Editorial Labor, Barcelona, 1967. 238 pp.

Este libro, originalmente publicado en Londres, pretende presentar una reseña histórica de la evolución de China, y más particularmente de la vida de Mao Tse-tung, desde la llegada del primer embajador británico hasta nuestros días. Por lo tanto es lógico que contenga simplificaciones de muchos hechos acaecidos durante este período de casi un siglo. Está dividido en diez capítulos que abarcan épocas claves del desarrollo de China y de la vida de Mao. El tema central sirve para ir presentando al mismo tiempo un panorama general de la evolución económica y social de China, así como de la evolución política, aunque esta última peque en varias ocasiones de una simplicidad aparentemente impuesta por el tamaño de la obra. Las divisiones escogidas, aunque arbitrarias, se fundamentan en un análisis suficientemente metódico y sistemático. La vida de Mao aparece de manera bastante extensa, tanto en sus aspectos puramente privados como en sus aspectos de revolucionario. Sin embargo, el análisis del pensamiento ideológico de Mao Tse-tung nos parece débil; en efecto no se estudia de manera suficientemente sistematizada la formación y menos aún la sustancia de su doctrina. Se contenta con señalar una diferencia

fundamental, surgida de la praxis revolucionaria china, con la ortodoxia del Comintern: la importancia relativa de obreros y campesinos en la conducción de una revolución socialista. Subraya repetidas veces ese rasgo característico de la Revolución china, y queda la impresión de que a eso se reduce la aportación "maoísta" al pensamiento marxista. Por lo demás, trata de manera muy rápida las relaciones entre los líderes revolucionarios, de tal suerte que no queda claro cuáles son los vínculos ideológicos concretos existentes entre ellos, ni cuál es la composición de los diferentes grupos que el autor nos deja vislumbrar en la última parte de la obra.

Cabe notar que en gran parte el libro también es una reseña de la vida y "milagros" de Chiang Kai-shek, personaje que no goza de la simpatía del autor y que nos es presentado con una fría objetividad. Por lo demás presenta una profusa reseña de acontecimientos militares, pero no analiza cuál es en términos militares la razón del triunfo de las guerrillas revolucionarias; así se refiere a Lin Piao como al "genio" guerrillero sin que esa conclusión pueda derivarse de la lectura. Lo que se desprende de la misma es que Chiang Kai-shek demostró ser un pésimo estratega en su lucha anticomunista.

En la última parte se analiza brevemente la República Popular, aportando algunas cifras interesantes, pero que de ninguna manera presentan una visión suficiente de la problemática actual; inclusive se introducen algunas consideraciones acerca de la Revolución cultural, que no pasan de ser impresiones personales sin validez científica. En la conclusión, el autor se une a aquellos autores que ven en Mao Tse-tung a un campesino nacionalista más que a un "comunista ortodoxo"; incluso se llega a afirmar que está más cerca de Chiang Kai-shek, por ser chino, que de la Unión Soviética, por ser ésta una nación de "bárbaros" blancos. Esta idea resalta en el título original de la obra —*The red barbarians. The life and times of Mao Tse-tung*—, refiriéndose a la denominación de "bárbaros rojos" con la que en la China imperial se designaba a los occidentales desde el siglo pasado. Para concluir, podemos decir que el libro es de agradable lectura, contiene anécdotas interesantes que lo hacen ameno, así como una ironía de marcado acento británico. Constituye un buen marco de referencia que debe ser complementado por lecturas más específicas.

GONZALO E. ABAD ORTIZ
El Colegio de México